

Las claves secretas en el libro de Daniel

Serie de estudios bíblicos del Programa REVELACION
por el pastor Rolando de los Ríos



Lección 7

Seguridad entre monstruos y tormentas

Al comienzo del reinado de Nabucodonosor de Babilonia, Dios mostró a este rey, mediante un sueño, el futuro de su reino y la persecución de otros tres imperios poderosos. Solamente el entonces joven profeta Daniel pudo revelar el sueño. El objetivo del sueño de una colosal estatua metálica, registrada en el segundo capítulo del libro de Daniel, tenía énfasis político y militar. Al final, Dios mostró que todos los reinos humanos sucumbirán a la llegada de su Reino eterno el cual llenará toda la tierra.

Cincuenta años habían pasado y el soberbio monarca, después de haber reconocido la grandeza del Dios viviente a causa de una dolorosa experiencia, murió dejando el trono en manos de su yerno Nabonido y su nieto Belsasar. Daniel era ya un hombre anciano cuando tuvo una visión cuyo significado sería similar al sueño de Nabucodonosor pero con un énfasis más profundo. Ahora, no solo tenía que ver con lo político sino con algo más subjetivo; también incluía una dimensión espiritual.

La cronología de nuestro estudio nos ubica en el año 553 a.C., en el primer año del reinado de Belsasar, tan solo a unos pocos años de que este profano rey viera su condena escrita en la pared por aquella mano misteriosa. El relato que nos hace Daniel en el capítulo siete es por demás interesante. El escenario de la visión se desarrolla en un mar embravecido en el que vientos procedentes de los cuatro puntos cardinales agitaban las aguas. En la profecía, las aguas representan naciones y pueblos (Apocalipsis 17: 15). De esas turbulentas aguas Daniel vio surgir cuatro bestias fantásticas. La primera era un león con dos alas de águila a sus espaldas las cuales le fueron drásticamente arrancadas. Extrañamente, el león tomó actitud humana al pararse en sus patas traseras como un ser humano y le fue dado un corazón de hombre. Como ya sabemos, esta visión guarda un paralelismo con el sueño de la estatua metálica del capítulo dos. Tanto el león alado como la cabeza de oro de la estatua representan a un mismo imperio: Babilonia.

En correspondencia a los brazos y pechos de plata de aquella estatua, Daniel vio un oso que caminaba cojo y que sostenía en su boca la presa de tres costillas. Sabemos que ambos símbolos representan al siguiente imperio que subió al escenario de la historia, es decir, los Medo-Persas y las tres costillas en la boca del oso bien deben representar los tres reinos que tuvo que conquistar para llegar a la cima del poder: Egipto, Lidia y Babilonia. Por otro lado, la causa de su cojera se atribuye al hecho de que los Medos eran más débiles que los Persas quedando finalmente estos últimos al mando del imperio.

Luego vio el profeta otro singular animal, un leopardo que tenía cuatro cabezas y cuatro alas. Así como la tercera parte de la estatua, el vientre y los muslos de bronce, este animal representaba al nuevo imperio greco-macedónico teniendo a la cabeza a Alejandro el Magno y las cuatro cabezas habrían de representar a sus cuatro grandes generales, Casandro, Lisímaco, Seleuco y Ptolomeo. A la prematura muerte de Alejandro, ellos habrían de disputarse el poder creando finalmente una división en el imperio. También resulta significativo que este leopardo tuviera cuatro alas. Sin dudas, representan la rapidez con que Alejandro conquistó el mundo. Sus dominios llegaron tan lejos como la India.

Las claves secretas en el libro de Daniel

Serie de estudios bíblicos del Programa REVELACION
por el pastor Rolando de los Ríos



Por último, Daniel quedó espantado con la cuarta bestia. Era un monstruo indescriptible. No se le pareció a ningún animal pues tenía uñas y dientes de hierro y diez cuernos en su cabeza. ¡Espantosa! Al igual que el hierro formaba las piernas de la estatua, esta bestia representaba por igual el imperio romano que venció al griego. En la próxima lección analizaremos con más detalles los cuernos en la cabeza de esta horrible bestia romana.

El capítulo siete de Daniel es el centro mismo del libro y fue escrito en una forma poética. Hermosamente se alternan la prosa y el verso según Daniel veía visiones que se desarrollaban en la tierra o en el cielo, respectivamente. Primero narra la aparición de las bestias y luego dirige la mirada al cielo y ve el trono de Dios. Queriendo ilustrar la hermosura de la narración en versos, he adaptado estos versículos a la disciplina de la rima (Daniel 7: 9, 10).

Y tronos fueron puestos mientras yo miraba
que con niveos mantos de luz resplandeciente
un Anciano de días solemne se sentaba.
Su cabello era blanco cual lana reluciente,
su trono sobre ruedas de llamas se asentaba
en ígneos fundamentos de vivo fuego ardiente.
Un río de fuego delante del Anciano
salía y sus aguas candentes procedían;
mientras millares servían la orden de su mano.
Millones de millones ante él asistían
en espera solemne ante el gran Soberano,
y así el Juez se sentó y los libros se abrían.

¿No te parece hermoso? Todo lo que Dios hace es perfecto. ¿Te imaginas a Daniel recibiendo el mensaje de la visión en poesía? Eso lo hacía sentir cerca de Dios. Al final, vio algo impresionante que lo llenó de confianza y seguridad (Daniel 7: 13, 14).

En la visión de la noche atento yo miraba
y he aquí que con las nubes del cielo vi venir
como un hijo de hombre que prestamente llegaba
y ante el Anciano de días le hicieron asistir.
Dominio, gloria y reino a él les fueron dados
para que todas los pueblos, lenguas y naciones
le sirvan, su dominios jamás serán pasados
ni destruidos, por todas las generaciones.

Daniel vio, en medio de la tormenta en el mar embravecido un rayo de luz de esperanza. Frente el impresionante espectáculo del trono del Eterno vio venir a uno con semejanza humana a quien se identifica como "un Hijo de Hombre". Durante su ministerio terrenal, Jesús se identificó a sí mismo como el Hijo del hombre, el que vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. El aparece ante el trono como nuestro Abogado defensor. No tienes nada que temer al futuro, venga lo que venga, si Cristo es tu Abogado, no tienes que temer al juicio.

Las claves secretas en el libro de Daniel

Serie de estudios bíblicos del Programa REVELACION
por el pastor Rolando de los Ríos

Repaso de la Lección

Para completar las siguientes frases marca la selección que creas que sea más completa; puede varias respuestas buenas pero debes escoger la mejor de todas. Al finalizar, oprime el botón para enviar y después de calificar tus respuestas te enviaremos el resultado. ¡Éxito!

1. En su visión, Daniel vio el símbolo del imperio Babilónico como
2. Las aguas en profecía significan
3. El Imperio Romano aparece en Daniel siete como
4. Dios se presenta en esta visión
5. El Hijo de hombre que viene ante el trono es

Mi decisión:

Sé que no puedo llegar a Dios sino mediante Jesucristo, su Hijo, por eso lo acepto como mi Señor, Salvador y Abogado pues nadie puede interceder por mí en los cielo aparte de él. Hoy hago mi decisión personal de unirme a su iglesia redimida por su sangre.

Si comparte esta declaración, marque aquí SI

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ Estado _____ Código _____

País _____

Cuando llene este formulario, pulse el botón "Email" para enviarlo.
Puede también enviar esta lección contestada por correo regular a:

REVELACION
PO Box 2626
Winter Park, Florida 32790

Teléfono: 407-644-5000 ext. 259
Revelacion@floridaconference.com

REVELACION
DEL
NUEVO
MILENIO